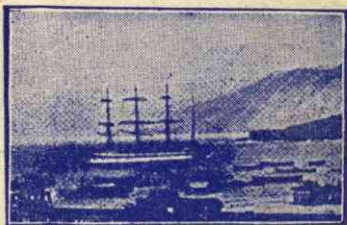


Chile y Estados Unidos



Historia de una amistad ininterrumpida

SUMARIO

<i>Una amistad ininterrumpida</i>	1	<i>Primeros resultados</i>	12
<i>Buques norteamericanos en las costas de Chile</i>	2	<i>Meiggs</i>	13
<i>La revolución</i>	3	<i>El incendio de la Compañía</i>	15
<i>Poinsett</i>	4	<i>El Santiago College, el Instituto Inglés y la participación de los pedagogos norteamericanos en la enseñanza chilena</i>	16
<i>Don Mateo Arnaldo Hoevel y la imprenta de Camilo Henríquez</i>	5	<i>Chile y la Unión Panamericana</i>	16
<i>Los héroes</i>	6	<i>Perfiles económicos</i>	17
<i>William Worthington</i>	6	<i>La Chile-American Association y el Coronel Palmer</i>	20
<i>Jeremias Robinson y las primeras relaciones culturales</i>	7	<i>Presente y Futuro</i>	21
<i>Wells y "El Mercurio"</i>	8	<i>Bibliografía</i>	23
<i>Tránsito</i>	9		
<i>La navegación del Pacífico una a América - Wheelwright</i>	10		

Ayer



J. R. Poinsett

Hoy



C. G. Bowers

UNA AMISTAD ININTERRUMPIDA

ES una amistad ininterrumpida la que enlaza las historias paralelas de dos pueblos próximos y lejanos. Próximos en la longitud y lejanos en la latitud.

Desde los albores nacionales recíprocos, nada ha empañado la amistad de chilenos y norteamericanos. Las salpicaduras con que los políticos impulsan las vicisitudes de la Historia, cuando han sido adversas, solidificaron, a la postre y cada día más, la unión de los dos extremos americanos. La voluntad de la Geografía quiso que, para mayor abundamiento, se complementaran los productos de la naturaleza con la alternativa de las estaciones. El subsuelo rico de Chile mucho ha contribuido a la grandeza industrial de los Estados Unidos.

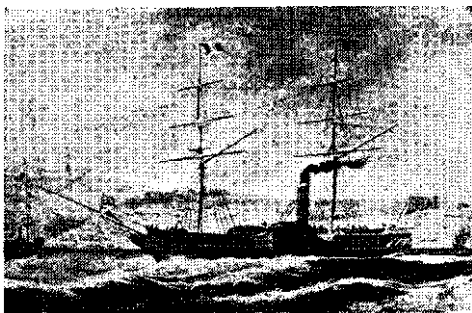
Hay en estas relaciones un sello personalísimo de madurez. Su mayorra de edad ha permitido, en los albores mismos de la vida nacional chilena, establecer una corriente de norteamericanos que han venido a traer su inteligencia y su capacidad de trabajo en espontáneo beneficio de los visitados y satisfacción y utilidad de los visitantes.

Por eso, como un homenaje simbólico y un complemento a lo que historiadores y literatos han trabajado en la materia, van a enumerarse, en las páginas que siguen, algunos de los aspectos más trascendentales de esa amistad que tanto ha hecho por el Norte y por el Sur, por Chile y por Estados Unidos.

BUQUES NORTEAMERICANOS
EN LAS COSTAS DE CHILE

MOVILES económicos, muchas veces promovidos por causas fortuitas, establecieron un nexo que las circunstancias y el proceso histórico hacían fatales. La pesca de la ballena, la caza de lobos marinos y el tráfico peletero entre la China y el Noroeste americano sentaron de hecho una influencia política que nació al calor del contrabando. La interesantísima "Tabla cronológica de evaluación del comercio norteamericano en Chile (1788-1810)", prolijamente compuesta por el Prof. Pereira, señala, en un lapso de veinte años, la llegada de 133 buques balleneros, 58 loberos, 22 contrabandistas y 25 de tránsito. Los capitanes de estos buques, si bien no todos eran hombres de ilustración, asentaban, con el simple contacto, una nueva concepción política, no desconocida ciertamente de los criollos intelectuales, mas si sazónada con el prestigio de una experiencia sólida y de su reiterada e insistente confirmación y éxito.

252 buques habían llegado a las costas de Chile cuando nació la Patria Vieja. El momento álgido revolucionario había, pues, de encontrar un ambiente, fundado en razones económicas de primer orden, capaz de establecer unas relaciones comerciales y diplomáticas que regularan una realidad tangible.



El "Chile" y el "Perú", primeros barcos de la "Pacific Steam Navigation Company", obra de Wheelwright.

FUE ese el momento en que la solidaridad americana (entrabada aún por los compromisos que el Gobierno de los Estados Unidos había contraído con el régimen realista español) dejó sentirse cada vez con mayor intensidad.

Está demostrado que, apenas lograda la independencia del Norte, numerosos criollos españoles dieron los primeros pasos para lograr el resguardo de sus concepciones políticas y, a la postre, la autonomía. El propio Jefferson lo afirma en algunas cartas. Otros españoles y criollos, realistas, acusan el fenómeno con los caracteres de inminente peligro para sus intereses, lo que viene a resultar la mejor demostración de que ese influjo era poderoso.

Y el apoyo moral y material del Norte, que adoptó las formas exigidas por las circunstancias, tuvo su mejor expresión en la contraofensiva frente a la "Santa Alianza" que significaba no sólo el reconocimiento de facto y de jure del régimen republicano en el Sur, sino también la protección de las jóvenes soberanías.

Mucho se ha hablado y se habla todavía de la influencia que cupo a la Revolución Francesa en la Hispanoamericana. Menos se ha dicho de la que correspondió a la norteamericana en aquélla. Y, para los efectos de nuestra ilación, bueno es resaltar que, después de la propia participación española, especialmente con las medidas que impulsaron los ministros de Carlos III, sin duda la más importante, es a los Estados Unidos a quienes corresponde la mayor participación ideológica y práctica en el desarrollo revolucionario hispanoamericano y, por ende, chileno.

"El destino de esas provincias debe depender de ellas mismas".

*Instrucciones de Monroe a Poinsett
30 de Abril de 1811.*

ESA amistad ininterrumpida, que se había manifestado ya en la realidad política de la Revolución, tomó cuerpo en la figura representativa de Joel Roberts Poinsett. Más que agente fué inspirador y aún orientador de una política que solidificara las conquistas de los patriotas chilenos. Muchas veces se reunieron en su casa Manuel de Salas, Carrera, Camilo Henríquez, para dar forma a una Constitución. De allí salió, a modo de anticipo, el "Código Constitucional de las Provincias Unidas de Chile", de puño y letra de Poinsett que fué, en mucha parte, base para la Constitución de 1812.

Había nacido en Charlestown el 2 de marzo de 1779 y consagrado su vida a la formación de una personalidad múltiple, de gran categoría. Su vida es una incesante asimilación de elementos dinámicos y psicológicos capaces de hacer al inmediato conocedor de los hombres. Era natural y llano en su charla, hondo y seguro para conocer al instante flaquezas y virtudes, algo reservado y, por encima de todo, apasionado militante de toda causa libertaria.

Si la inspiración cotejable de sus ideas y de su apoyo a los próceres de la Patria Vieja no ha dejado muchas huellas concretas, baste para demostrar su importancia la serie interminable de consejos y opiniones con que asesoraba a Carrera en los cambios de opiniones que precedieron a la promulgación constitucional.

"Espero llenar mi ambición salvando a Chile. Tal vez de aquel país (EE. UU.) empezará la libertad sólida de Sud América".

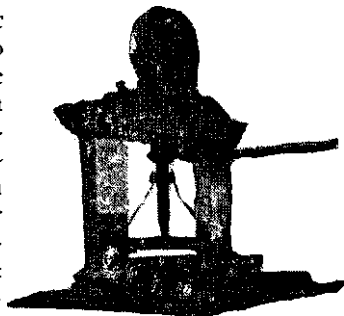
*Carta de Carrera a Poinsett de fecha
3 de Marzo de 1818.*

DON MATEO ARNALDO HOEVEL Y LA
IMPRENTA DE CAMILO HENRIQUEZ

HACIA ya varios años que Mateo Arnaldo Hoevel, oriundo de Suecia y naturalizado en Estados Unidos, residía en Chile, cuando su afecto por esta tierra le hizo acreedor al derecho de ciudadanía chilena, por ley de 29 de octubre de 1811.

Su fe y su apoyo a la revolución iban a manifestarse con la traída, en la fragata "Galloway", consignada a su nombre, de una pequeña imprenta donde había de ver la luz el primer periódico nacional. "La Aurora de Chile". Con ella y para su servicio venían tres operarios norteamericanos, Guillermo H. Burbidge, Simón Garrison y Samuel Burr Johnston. Este último publicó en 1816 un interesante libro: "Cartas escritas durante mi residencia de tres años en Chile", pleno de observaciones agudas. Burbidge murió en una refriega en 1812. Garrison y Johnston dirigieron en diferentes épocas la imprenta.

"La Aurora" fué el primer símbolo en las relaciones culturales de los dos pueblos. Su palabra escrita, decisiva en la marcha de la Revolución, era producto conjunto del pensamiento chileno y la ejecución norteamericana.



La prensa de Hoevel

EL lapso obscuro de la Reconquista llegaba a Chile con un precedente ya formado en cuanto a la solidaridad revolucionaria del Norte. Años de angustia y de lucha, habían de ser tiempos en que plasmara el valor común de militares patriotas. Señalando, de pasada, la presencia de David Farragut, que participó en el combate librado por su fragata, la "Essex", contra la "Phoebe", frente a Valparaíso, y que había llegado a Chile en 1814, destaca con más relieve la figura de Carlos Wooster. Había nacido en New Haven (Connecticut) en 1780, y su vida de marino lo trajo a estas costas en 1817, al mando del bergantín "Columbus", que pasaba a poco a fortalecer la armada nacional con el nombre de "Araucano".

Disputando unas veces, colaborando las más, fué un espléndido auxiliar de Lord Cochrane en múltiples episodios decisivos de la lucha: la captura de la fragata realista "María Isabel" en Talcahuano (1818), las campañas de Valdivia y Chiloé en 1822 y 1823, etc.

Como tantos otros héroes, había de morir en la pobreza máxima (1849). Su participación arrojada es el mejor nexo en la continuidad solidaria de los dos pueblos.

WILLIAM WORTHINGTON

SEGUIA la huella de Poinsett, tanto en el éxito moral de su misión, como en las realidades promisoras de la Patria Vieja, William Worthington, que había llegado a Chile en 1818 con calidad de "Agente Especial". Eí fué a O'Higgins lo que Poinsett a Carrera, si bien en menor escala y con menos proyecciones exteriores. Como su antecesor, consagró largas horas a los estudios constitucionales que representaban, en ese momento, la primera necesidad política. El 5 de mayo de 1818 terminaba un

anteproyecto de "Constitución del Estado de Chile" que inspiró en parte la Constitución liberal de 1828, así como el de Poinsett había pesado en la de 1812.

Eso fué, nada más y nada menos, lo fundamental en la aportación de Worthington. Tanto mayor cuanto que las ideas de su anteproyecto eran las básicas de la Constitución norteamericana, adaptadas por él a un medio muy diferente del originario y, como aquél, nutrido por hombres que gozaban ya de una solidez política a pesar de la juventud y amargas vicisitudes del régimen.

JEREMIAS ROBINSON Y LAS PRIMERAS RELACIONES CULTURALES

ASI como las relaciones diplomáticas, iniciadas ya en la Patria Vieja, habían de tardar aún algunos años en solidificarse, las intelectuales, que nacían paralelas a aquéllas, recibieron el estímulo de la obra personal de Jeremias Robinson.

Llegaba a Chile en 1818 con el propósito decidido de lograr una permanente colaboración cultural, convencido de que el primer paso había de ser por fuerza el mutuo conocimiento en todos los órdenes. De acuerdo con el Director del Museo de Historia Natural de Nueva York, inició la recolección de minerales y ejemplares de la flora y de la fauna chilenas. Pero el aspecto de mayor importancia en su misión lo completó la reiterada solicitud de noticias completas a los intelectuales de mayor representación y especialidad. Mantuvo relaciones estrechas con Egaña y Manuel de Salas y se propuso traducir y publicar en Estados Unidos la "Historia Natural, Militar, Civil y Religiosa del Reino de Chile" de Pérez García, asociado con Eduardo Mac-Clure.

Creía Robinson, con harto fundamento, que esta era la única base posible para una colaboración política y económica. En el terreno de las relaciones culturales, él es, con Mateo Arnaldo Hoevel, la figura de mayor representación, por su calidad de iniciador y por el asen-

tamiento que logró de una teoría renovada en nuestros días: conozcámonos para estimarnos mejor, base de la actual política de Buena Vecindad.

WELLS Y "EL MERCURIO"

UN hombre joven, dinámico, activísimo, iba a ser el encargado de continuar la obra material y ejecutiva que permitiera a Camilo Henríquez asentar su perseverante fe en el poder de la letra impresa.

Thomas G. Wells, discípulo de Benjamín Franklin, llegaba a Valparaíso en 1827 con una pequeña imprenta, algunos tipos y, lo que es mejor, 22 años impetuosos. Estuvo algo más de cinco años en Chile. Inició y terminó diversos negocios. Daba importancia especial a la buena organización de los asuntos comerciales. Se fué con una corta fortuna, dejando en Valparaíso las bases del que había de ser decano de la prensa chilena y diario de mayor tiraje en la actualidad. "El Mercurio" nació adaptado enteramente al simbolismo de su nombre. Wells, su impresor, tenía un sentido conciso de la noticia.

Los acontecimientos moldearon en diferentes etapas la vida del diario: fué polemista y político; influyó en la Argentina notablemente; pero siempre, en el fondo, guardó la característica que hoy lo hace uno de los primeros periódicos comerciales de América del Sur.

Wells fué expresión de la juventud norteamericana. Buscó en Valparaíso, para asociarse con él, a otro joven, también de veintidós años, Pedro Félix Vicuña. Juntos hicieron, con Ignacio Silva, lo que entonces era una re-



Camilo Henríquez

vista bisemanal de cuatro páginas, durante dos años, hasta que el propio Wells adquirió él solo la propiedad para publicar un diario ya, con noticias diversas y comentarios políticos.

TRANSITO

LOS sucesivos agentes que el Gobierno de los Estados Unidos había enviado a Chile impulsaron la idea de solidificar con mayor amplitud las relaciones entre los dos pueblos. Así, en 1827, don Joaquín Campino presidía una nutrida delegación que tenía por encargo especial llegar a un tratado de amistad, comercio y navegación.

Diversas razones postergaron el acuerdo en Washington hasta mayo de 1832 y, su sanción definitiva, a dos años después. Podría decirse que de este momento datan las relaciones diplomáticas y comerciales con todos los pronunciamientos favorables. Relaciones que habían de crecer y desarrollarse poco después con la gestión de don Manuel Carvallo, acreditado en Washington por el Gobierno de Chile.

La teoría del mutuo conocimiento, que Robinson verificó después con el intercambio de ideas y objetos, se complementa con el prolijo informe que Teodoro Bland enviaba a Estados Unidos en 1818 sobre Chile, en sus aspectos fundamentales: demografía, economía, cultura. La Misión Bland era el primer paso y precedente de un sistema que el tiempo iba a superar e incrementar en progresión geométrica.

"Usted me permitirá asegurarle que tendré el mayor placer en presenciar el triunfo de la causa patriótica y ayudar al establecimiento de la independencia del Sur".

Carta de Porter a Carrera fechada en Washington el 1.º de Febrero de 1818.

LA NAVEGACION DEL PACIFICO UNE
A AMERICA. — WHEELWRIGHT

CUPO a un norteamericano insigne, William Wheelwright, nacido el 18 de marzo de 1789 en Newburyport, Massachussetts, impulsar el gran salto que, con las primeras comunicaciones interiores y exteriores, levantó el nivel económico de Chile y sentó las bases para la superación que debían aumentar años después Meiggs y los mineros.



Wheelwright

Wheelwright es el arquetipo del hombre de energía, algo visionario, pero con esa calidad extraña que hace al realizador, es decir, con una visión verídica y un entusiasmo rayano en la locura.

Es difícil encontrar en su biografía algún capítulo en que no se atropelle una conquista a la que acababa de ser asentada. Desde su arribo a Valparaíso en 1829, a raíz de un descalabro en la firma mercantil que regentaba en Ecuador, afirmó el funcionamiento de una línea de navegación que vela en la costa occidental de América del Sur a base de la goleta "Fourth of July", embrión de las ulteriores y vastas compañías navieras que unirían luego el Pacífico y el Atlántico. De dónde sacaba tiempo para su múltiple y fecunda actividad es misterio insoluble. En Valparaíso, mientras viajaba y dirigía su línea velera, pudo construir un faro, instalar un sistema de cañerías de hierro

a domicilio para agua potable, distribuir el gas de alumbrado, fabricar ladrillos en gran escala y aún activar la producción de carbón, bórax, cal y salitre.

En esa etapa se incubaba con fuerza su deseo de basarse en la propia dificultad que entrañaban las enormes distancias del Pacífico para vencerlas con máquinas. El "Rising Star", primer vapor que cruzó el Pacífico, llegó en abril de 1822 para el servicio de la escuadra chilena de Lord Cochrane. Esta experiencia y la del "Telca", buque colombiano volado trágicamente por su capitán, lo afianzaron en su idea de introducir la navegación a vapor en el Pacífico.

No cabe en estas líneas ni siquiera un esquema de lo que tuvo que vencer aquel hombre para hacer posible, un 18 de septiembre de 1840, la llegada a Puerto Famine de las dos naves de la "Pacific Steam Navigation Company", la "Perú" y la "Chile", a los 44 y 47 días de navegación desde Inglaterra. La costa del Pacífico Sur se unía al resto del mundo con una línea regular que acaba de cumplir cien años.

Apenas iniciaba entonces su obra el triunfador. Había que obtener carbón, y Wheelwright organiza la explotación de los yacimientos de Lota. Las comunicaciones marítimas exigían el complemento de las terrestres. Wheelwright, con un grupo de ingenieros norteamericanos, construye la primera línea férrea del país, el ferrocarril de Copiapó a Caldera que se inauguraba en 1852.

El visionario ejecutor, con esa característica facultad de adelantarse a la época que ha hecho a los grandes hombres, propuso el trazado del ferrocarril transandino que acercara más Chile a Europa. Antes había propuesto el de Santiago a Valparaíso. Pero había de ser otro norteamericano insigne el realizador de esta obra trascendental.

"Si me hubiera imaginado por un momento el tiempo, el dinero que me costaría esta empresa, no habría soñado en hacerme cargo de ella: mi deber hacía mi familia y hacía mi mismo me lo hubieran prohibido".

*Carta de Wheelwright fechada en
Liverpool el 1.º de Enero de 1839.*

ENLAZAN las figuras de Wheelwright y Meiggs algunos norteamericanos destacados en la Historia Económica de Chile. Tales son Samuel Frost Haviland, Carlos Fletcher Hillman, James M. Gillis.

Haviland había nacido el año 1796 en Nueva York y, después de acumular una experiencia sólida en el campo de los negocios mineros, llegaba a Chile en 1816 atraído por el subsuelo fabuloso de esta tierra. El fué el introductor del procedimiento para beneficiar pastas minerales por la fundición o calcina. Sus esfuerzos en pro de la unión de los dos pueblos lo hicieron Cónsul General de los Estados Unidos en Santiago, no sin antes haber fundado en La Serena el primer banco minero nacional en el año 1830. Su larga vida de trabajo se extinguía en 1858 dejando tras sí un ejemplo que ya era continuada repetición.

Carlos Fletcher Hillman llega a Chile en 1857 para ponerse a las órdenes de Meiggs en los trabajos ferroviarios de que más adelante damos cuenta. Nació en Albany (N. York), en 1835. Su paso por Chile va a dejar amplios recuerdos a cuál más emotivos. Uno, el técnico, el activo, iba a ser su participación en los trazados de los ferrocarriles del Sur hasta San Fernando y de Valparaíso a Santiago en su calidad de ingeniero. Otro, el social, se contenía en la propuesta hecha al Presidente Santa María para establecer una corriente inmigratoria de obreros europeos. El tercero, por fin, intelectual, era su precioso libro "Old Timers, british and american in Chile", que firmaba con el agudo pseudónimo de "Quién Sabe" y que vió la luz en Santiago el año 1900. Pleno de sabrosas anécdotas, constituye un documento del mayor interés.

James M. Gillis es el propulsor y, podría decirse, iniciador de los estudios astronómicos en Chile. Había llegado en 1849 en calidad de comisionado oficial para

determinar el paralaje solar. Su permanencia de diez años en el país benefició a Chile con el establecimiento del Observatorio Astronómico en el Santa Lucía. A su partida, el Gobierno chileno adquiría sus instrumentos, edificios y libros con los que se montó el Observatorio de la Quinta Normal. Le cabe a Gillis, por tanto, la honra de haber sido el fundador del Observatorio Astronómico de Chile, y de haber servido de base a los trabajos de la "Comisión meteorológica" de Domeyko.

MEIGGS

ENTRE Wheelwright y Meiggs hay una sola distancia: la del breve lapso que separó la gestión de ambos en Chile. Podría decirse que la obra de uno fué consecuencia de la del otro, que Meiggs completa y cierra un capítulo decisivo en la historia de las relaciones económicas chileno-estadounidenses que había abierto Wheelwright con su ferrocarril y sus vapores.

Es notable el símbolo que encierra el motivo que indujo a los dos hombres a establecerse en Chile. Lo mismo que Wheelwright, Meiggs venía a fecundar con su talento la vida económica chilena a raíz de un descalabro en los negocios. Había nacido en Catskill (N. York) el 7 de julio de 1821 y, desde muy pequeño fué su gran "hobby" la locomotora y el puente ferroviario.



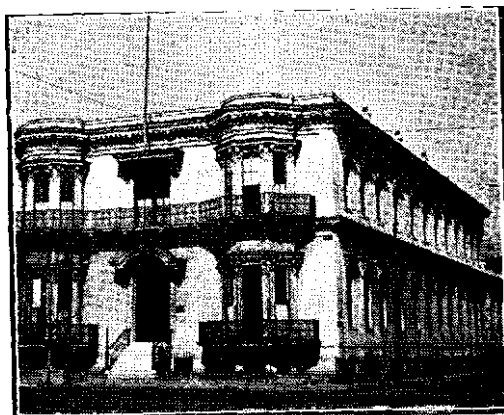
Meiggs

Era un típico representante del norteamericano que hace dinero para moverlo. La personalidad del ingenie-

ro creador casi palidece frente a la del inquieto social, y si hay algo que puede sellar con un timbre supremo su razón de ser en la primera fila es, sin duda, el hondísimo afecto que siempre sintió por esta tierra.

Los trabajos ferroviarios se compaginaban con los urbanísticos. Santiago disfrutó, gracias a él, de un modelo de edificación cómoda y elegante. Hasta hace muy pocos años ha sido la "Quinta Meiggs" reflejo de un esplendor lejano que hoy recuerda, todavía en pie, la casa del industrial, transformada en un liceo fiscal de niñas, en la Alameda esquina Lord Cochrane.

En 1855 iniciaba la construcción del ferrocarril del Sur hasta San Fernando, y el 14 de septiembre de 1863 inauguraba el de Santiago a Valparaíso. Tan enorme labor se había desarrollado paralela al fomento de otras actividades económicas. Además impulsaba la organiza-



La casa de Meiggs

ción de los primeros cuerpos de bomberos. Toda ocasión le parece buena para ensalzar la capacidad de trabajo del obrero chileno. En su paso de trece años ha dejado muchas huellas imborrables. Y más que el valor nacional de su monumento a Manuel Rodríguez en Tiltil, que por sí solo basta para sellar muchas gratitudes, debemos recoger toda una actitud viril y ejemplar al producirse el espantoso incendio de 1863.

EL INCENDIO DE LA COMPAÑIA

NUEVE mil lámparas de aceite, la imprevisión y el pánico produjeron un incendio en Santiago el 8 de diciembre de 1863 de tal magnitud, que su relato hizo estremecer al mundo entero. Dos mil muertos de cinco mil asistentes, casi todos mujeres. Muchos héroes jugaron sus vidas en el imposible intento de salvar las que se abrasaban a ojos vistas. Pues bien, en la primera fila de estos temerarios estaba Meiggs, acompañado de Thomas H. Nelson, Ministro de los Estados Unidos; de Mr. Silvey, Cónsul norteamericano, que vivían cerca del templo incandescente; de Haviland (no Samuel Frost), el coloso que arrancó de cuajo un árbol para empapar sus ramas en agua y refrescar así las cabezas ardientes más cercanas a las calles; de muchos ingenieros que con ellos trabajaban en el ferrocarril de Valparaíso.

En las llamas de la Compañía, mejor que en ningún otro lugar o acto, demostró Meiggs que su afición y su arraigo en Chile fueron de los que hacen historia.



El incendio de la Compañía

"Tres cosas necesita el peón chileno para ser el mejor del mundo: justicia, frejol y paga".

Meiggs.

*EL SANTIAGO COLLEGE, EL INSTITUTO INGLES Y
LA PARTICIPACION DE LOS PEDAGOGOS NORTE-
AMERICANOS EN LA ENSEÑANZA CHILENA*

EL impulso a las relaciones culturales que habían logrado Sarmiento, Vicuña Mackenna y José Abelardo Núñez en sus activos viajes a Estados Unidos sirvieron de fundamento al éxito de dos colegios que con el tiempo habían de ser modelos: el "Instituto Inglés" y el "Santiago College", para hombres uno y para niñas el otro, en 1877 y 1880.

Ira Haynes La Fetra, educador nacido en Ohio el año 1851, fundaba en 1880 el "Santiago College" que, a los seis años de vida y merced a una donación de Anderson Fowler, ampliaba y mejoraba sus locales. Desde entonces los dos colegios han mantenido permanentemente el mejor lazo entre los dos pueblos: el intelectual. La Fetra, adentrado en la psicología chilena, había de ahondar sus raíces en esta tierra por cerca de treinta años. Su obra no se limita a la del maestro. A los diez años de su residencia fundaba la Imprenta Moderna, avance que, con otros actos similares, certificaba su fe en la cultura nacional.



La Unión Panamericana

*CHILE Y LA UNION
PANAMERICANA*

HA transcurrido ya el cincuentenario de la I Conferencia Internacional Americana de Washington. Desde ese momento solemne, que tenía una tradición formada, las relaciones políticas, comerciales e intelectuales han adquirido un ritmo siempre creciente.

Superando la importancia histórica de las conferencias reunidas en Santiago en 1856 y 1923, ha correspondido a los chilenos participar en el desarrollo y éxito de la Unión Panamericana en muchas oportunidades. Especialmente se proyecta en el incremento de las relaciones interamericanas, el impulso que Chile supo dar a la Cooperación Intelectual en todas sus formas, auge que vino a resumirse en la Primera Conferencia de Comisiones Nacionales de Cooperación Intelectual realizada en Santiago en 1939, coincidente con la Escuela de Verano de la Universidad de Chile, verdadero módulo y práctica ejecución de las relaciones entre ambas naciones.



Cobre

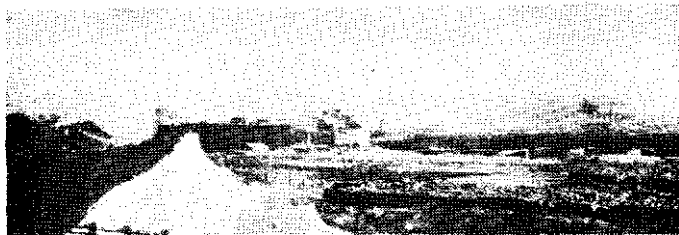
PERFILES ECONOMICOS

POTRERILLOS, Chuquicamata, El Teniente, he aquí las muestras vivas de la importancia que para el desarrollo de la producción cuprífera chilena ha tenido y tiene el

espíritu de empresa norteamericano. María Elena, Pedro de Valdivia, símbolos de la coordinación económica de dos países a través de la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo.

Sin pretender el asentimiento de una teoría que elimine otros nombres calificados, podría decirse que las dos figuras representativas de ese estímulo a la minería se resumen en las de los hermanos Guggenheim y Braden.

En la de los primeros, porque su conciencia humana, superando la etapa crítica de la vida de los negocios, supo regalar con justicia y utilizar fabulosas fortunas en beneficio de las relaciones de ambos países, lo cual tie-



Salitre

ne más importancia que los negocios de la "American Smelting and Refining Co.", la "Chile Copper Co." y tantas otras compañías dirigidas por Daniel, Murray, Simón y Simón Guggenheim.

Fué en 1926 cuando Daniel obsequió personalmente al Gobierno de Chile \$ 500 000 para la erección de una escuela de aeronáutica, base de la aviación comercial chilena y del aeródromo de "Los Cerrillos". Las instalaciones, iglesias, escuelas, hospitales y viviendas de María Elena y Pedro de Valdivia, las oficinas salitreras del Norte Chileno, son la mejor muestra del concepto que los Guggenheim tuvieron de la realidad social. Muchos

profesores y estudiantes han completado su cultura en Norteamérica gracias a la Fundación Guggenheim. Son éstas, facetas y actitudes que interesa resaltar en la marcha ascendente de los dos pueblos.

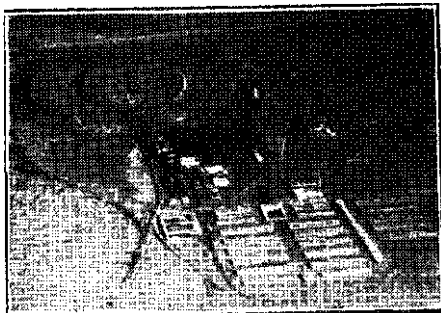
Con todo, la vinculación de los Guggenheim fue condicionada por la multiplicidad de sus negocios. William Braden, que ha muerto recientemente en Nevada,

representa un tipo de industrial yanqui mucho más unido personalmente a Chile y a los chilenos.

A él se debe la explotación del cobre de baja ley en gran escala. Quien conozca Sewell puede darse cuenta del esfuerzo titánico y de las energías que ha sido necesario acumular para vencer a la montaña. El hizo posible la moderna explotación del mineral de Potrerillos, como director de la "Andes Copper Mining Co." y él universalizó, en fin, su apellido en El Teniente a través de la "Braden Copper Co."

Prescindiendo de opiniones críticas sobre sistemas económicos, por encima de la política, William Braden

ha pasado ya, para luto de chilenos y norteamericanos al primer plano histórico de estas relaciones ininterrumpidas.



Guggenheim

LA CHILE-AMERICAN ASSOCIATION Y
EL CORONEL PALMER

Si hay un grupo o individuo capaz de sintetizar lo que se viene repitiendo en estas líneas, él o ellos son los hombres que han concebido y alimentado durante más de veinticinco años la "Chile-American Association".

Los resultados son absolutos. La realidad de una colaboración que nunca ha tenido los caracteres que hoy reviste, se debe al trío iniciador de la Chile-American, Elihu Root, ex Ministro de Relaciones norteamericano, Nicolás Murray Butler, Director de la "Columbia University" y S. W. Howland, industrial. Tres actividades, tres corrientes, al parecer, disparejas, que tomaron forma merced a la labor de Albert C. Burrage, filántropo en potencia.

Desde su nacimiento, la Chile-American no ha escatimado publicaciones, colaboraciones de prensa, extensión cultural por medio de libros y conferencias y, a modo de resumen y compendio, dos actividades permanentes y la fundación y mantenimiento de la Sala Norteamericana en la Biblioteca Nacional de Santiago.

En los últimos años esta labor era, en gran parte producto de la actividad infatigable de A. Kenny C. Palmer. Con su muerte, acaecida el día 17 de julio de 1942, Chile y Estados Unidos han perdido uno de los hombres que más vuelos supieron



Palmer

dar, y asentar con más fuerza, las formas que hoy aseguran una continuidad y un mejoramiento progresivo de esta amistad ya secular.

PRESENTE Y FUTURO

LA relación cronológica nos trae a nuestros días con un balance por demás positivo. Al redactar estas líneas se hubieron de sacrificar capítulos enteros que la brevedad elimina necesariamente. Tal podría decirse de las visitas de Teodoro Roosevelt y de Hoover; del aumento en el intercambio de estudiantes que hace subir a más de ciento cincuenta el número de chilenos que han realizado estudios en Estados Unidos en el curso de los últimos veinte años; las jiras de intelectuales chilenos en el Norte, como la que presidiera el Rector de la Universidad de Chile; las becas que las fundaciones Rockefeller y Carnegie, además de la Guggenheim ya citada, han otorgado a estudiantes y profesores chilenos; las visitas de hombres de ciencia norteamericanos que han dado a la luz obras fundamentales, como "La inflación monetaria en Chile" del Prof. Frank Fetter y "Chile, su tierra y su gente" del Prof. Mac Bríde, etc., etc.

El difícil intento de constreñir en algunas páginas un tema de tal envergadura elimina por fuerza numerosos capítulos de primera importancia en la historia de estas relaciones cordiales. Hubiera sido necesario desarrollar las facetas más interesantes de la vida en Chile del filántropo, escritor y filósofo David Trumbull, nacido en N. York en 1819. Llegaba al país en 1875 para fundar la iglesia presbiteriana y realizar una obra pedagógica y cultural que quedaba en la Escuela Popular de Valparaíso, en la Sociedad de la Escuela Bios Cuevas, en la redacción y fundación de "El Vecino" (1878), "El Recuerdo" (1871), "La Piedra" (1872), "El Heraldo" y "La Aurora" (1888).

Juan Bigler, nacido en Pensilvania en 1805, tuvo una vasta labor como diplomático y periodista en Chile desde 1857 hasta 1861. Julio Christer fundaba el Colegio Inglés de Copiapó y el Instituto Internacional Sudamericano de Santiago en 1877, al mismo tiempo que organizaba viajes de estudio a Estados Unidos. Henry L. Wilson dejaba un grato recuerdo de su gestión diplomática en 1901. Guillermo Thayer fundaba una familia de sabios al establecerse en Chile para organizar la línea de navegación entre Perú, Chile y Boston, su ciudad natal, y otra entre Valparaíso y Talcahuano que se inauguraba en 1874 con la goleta "Yankee", y que se ampliaba a poco llegando a Coquimbo, Huasco y Caldera. Sellaba su arraigo en Chile la participación activa de sus naves en la guerra del 79. En ella murió otro héroe norteamericano, Federico Sullivan, de Chicago, que se distinguió en el Batallón Chacabuco y en el Tacna. Ofreció su vida a la patria chilena el 9 de febrero de 1881 en el Hospital Militar a consecuencias de las heridas recibidas en Chorrillos.

La breve lista de honor se amplía con el nombre de Tomás H. Nelson, distinguido diplomático que representó a EE. UU. en 1865; del industrial Newton B. Lord, nacido en Nueva York en 1832, que llegaba a Chile en 1888 para contratar líneas férreas; del "General Viva la Patria", Judson Kilpatrick, Ministro Plenipotenciario en 1866, que regresaba al país para morir, como Sullivan, en Santiago el mismo año 1881. Cabría aún añadir otros nombres representativos a la larga lista de norteamericanos ilustres que, como Anson Uriel Hancock con su "Historia de Chile" publicada en Chicago en 1893, contribuyeron al buen entendimiento y prosperidad de los dos países hermanos.

En razón de esa misma brevedad es preciso buscar una forma que amplíe los conceptos en lo relativo a las últimas facetas. Ella es la misma biografía de Claude G. Bowers, Embajador de los Estados Unidos de Norteamérica, y su actitud ejecutiva de cotidiana labor. Y si tratáramos de encontrar un símbolo que pudiera condensar esta realidad, habríamos de encontrarlo en la llegada de

un cargamento de sulfadiazina, por vía aérea, cuando Chile sufría los estragos de una epidemia durísima de meningitis cerebro-espinal.

A la postre, el mejor resultado crítico que podemos lograr, al repaso de estas líneas, es la ilimitada trayectoria que se ofrece a chilenos y norteamericanos en el beneficio de su mutuo conocimiento. Los ejemplos de toda una historia en estas relaciones han de ser en el futuro precedentes solidísimos para un afianzamiento y beneficio de esta amistad ininterrumpida.

BIBLIOGRAFIA

Alvarez Alejandro: Rasgos generales de la Historia Diplomática de Chile (1810-1910), Santiago, 1911.—*Amunátegui, Miguel Luis*: Camilo Henríquez, Santiago, 1889, 2 Vols.—*Barros Arana, Diego*: Historia General de Chile, t. VIII y sigs.—*Boletín de la Unión Panamericana*: Vol. LXXIV, N.º 4 (Cincuentenario de la Fundación), abril de 1940.—*Collier, W. M. y Feliú Cruz, G.*: La Primera Misión de los Estados Unidos de América en Chile, Santiago, 1926.—*Cox, Isaac Joslin*: Some of Chile's Historians as Viewed by their Fellow Crafts man, N. York, 1939.—*Diario de un joven norteamericano obtenido en Chile durante el período revolucionario de 1817 a 1819*, Santiago 1898.—*Feliú Cruz, Guillermo*: El Cónsul Poinsett y las campañas de la Patria Vieja. Revista Chilena de Historia y Geografía, XLIX.—*Figueroa, Pedro Pablo*: Diccionario Biográfico de Extranjeros en Chile, Santiago, 1900.—*Gallardo Nieto, Galvarino*: Panamericanismo, Santiago, 1941.—*Gillis, J. M.*: The U.S. Naval Astronomical Expedition to the Southern Hemisphere, during the years 1849-50-51-52, Washington, 1855, 2 vols.—*Hancock Anson Uriels*: Historia de Chile, Chicago, 1893.—*Johnston, Samuel B.*: Cartas escritas durante una residencia de tres años en Chile, Santiago, 1917.—*Lyon Chandler, Charles y Pratt, Edwin*: Vida de Joel Robert Poinsett, Revista Chilena de Historia y Geografía, LXXXVIII.—*Manger,*

William: El Panamericanismo y las Conferencias Panamericanas, Washington s/f.—*Montaner Bello, Ricardo*: Historia Diplomática de la Independencia de Chile, Santiago, 1941. (V. Bol. Acad. Chile de la Historia. Año 2, N.os 3 y 4).—*Montt, Luis*: Ensayo sobre la vida y escritos de Camilo Henríquez, Santiago, 1872.—*Peláez Tapia, José*: Un siglo de periodismo chileno. Historia de "El Mercurio", Santiago, 1927.—*Pereira Salas, Eugenio*: La actuación de los oficiales navales norteamericanos en nuestras costas, (1813-1840), Santiago, 1935.—Buques norteamericanos en Chile a fines de la era colonial (1788-1810), Santiago, 1936.—Don Mateo Arnaldo Hoevel (1773-1819), Santiago, 1941.—Henry Hill, comerciante, vice-cónsul y misionero, Santiago, 1940.—Jeremías Robinson, Agente norteamericano en Chile (1818-1823), Santiago, 1939.—La Misión Bland en Chile, Santiago, 1936.—La Misión Worthington en Chile (1818-1819), Santiago, 1936.—Las tentativas para la colocación de un empréstito chileno en los Estados Unidos (1818-1819), Santiago, 1935.—"Quién Sabe" (*Carlos Fletcher Hillman*): "Old Timers". British and American in Chile, Santiago, s/f.—*Riquelme, Daniel*: El incendio de la iglesia de la Compañía el 8 de diciembre de 1863, Santiago, 1893.—*Rivera Jofré, Ramón*: Reseña Histórica del ferrocarril entre Santiago y Valparaíso.—*Ruschenberger, William S. W.*: Noticias de Chile, 1831-1832, por un Oficial de Marina de los EE. UU. de América. Traducida e ilustrada con datos biográficos del autor, y notas, por Eduardo Hillman Haviland, Revista Chilena de Historia y Geografía, t. XXXV, XXXVI, XXXVII, XXXVIII y LXVII.—*Salas Silva, Irma*: Las Relaciones Culturales entre Chile y los Estados Unidos, Boletín Bimestral, órgano de la Com. Chil. de Coop. Intelec., N.º 16, julio y agosto de 1939.—Souvenir of the visit of Colonel Mr. *Theodore Roosevelt*, ex President of the United States of America, to Chile, Santiago, 1914.—*Stewart, Watt*: Enrique Meiggs en Chile, Rev. Chilena de Historia y Geografía, t. LXXXIV.—*Vicuña Cifuentes, Julio*: Contribución a la Historia de la Imprenta en Chile, Santiago, 1903.—*Wardle, Arthur C.*: *El vapor* conquista el Pacífico, (1840+1940). Valparaíso, 1940.—*Wheelwright, W.*: Report of Steam Navigation in the Pacific: with an account of the Coal Mines of Chile and Panamá, Londres, 1843.

